

Organización de los trabajadores de la industria vidriera en Nuevo León (1936-1946)

LUIS ENRIQUE PÉREZ CASTRO



BLOCH

<https://revistabloch.uanl.mx>

ORGANIZACIÓN DE LOS TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA VIDRIERA EN NUEVO LEÓN (1936- 1946)

Luis Enrique Pérez Castro

orcid.org/0000-0002-3674-3389

Universidad Autónoma de Nuevo León Facultad de Filosofía y Letras

Edición y corrección de estilo:

Andrés Rodríguez López

Maquetador:

Alfonso André Quintero Gómez

Copyright:



© 2023, Pérez Castro Luis Enrique. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.

Recepción: 07 de mayo de 2023

Aceptación: 08 de mayo de 2023

Email:

luis.perezcst@uanl.edu.mx

ORGANIZACIÓN DE LOS TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA VIDRIERA EN NUEVO LEÓN (1936-1946)

ORGANIZATION OF THE WORKERS OF THE GLASS INDUSTRY IN NUEVO LEÓN (1936-1946)

Luis Enrique Pérez Castro

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

RESUMEN:

El objetivo del presente trabajo es el de analizar cómo las organizaciones obreras de la industria del vidrio en Nuevo León se transformaron en la manera de atender a las demandas laborales de sus agremiados. La trascendencia de este sector obrero radica en el hecho de que mantuvo una constante actividad sindical y huelguística durante las décadas de los 30 y 40 del siglo XX, hasta su incorporación a un sindicato blanco (de empresa) en 1947, siendo hasta finales de los 70 cuando retomaron sus actividades.

Se coloca especial atención en el Sindicato Único de Trabajadores de la Industria del Vidrio (SUTIV), ligado a la Confederación de Trabajadores de México (CTM), debido al tipo de relación corporativa que sostuvo con el gobierno federal en el periodo señalado. Por lo anterior, se afirma que los intereses políticos de los líderes sindicales estuvieron por encima de las demandas de los trabajadores. Aunado a lo anterior, se revisan las perspectivas de los miembros de la base sindical del SUTIV respecto a sus líderes en medio de una huelga registrada en la empresa Cristalería S.A. en 1946. Se procedió a la consulta, análisis e interpretación de las fuentes documentales producidas durante los gobiernos en turno, así como de los diarios El Porvenir y El Norte.

PALABRAS CLAVE:

Politicización, movimiento obrero, industria vidriera.

ABSTRACT:

The objective of this work is to analyze how the labor organizations of the glass industry in Nuevo León transformed in the way of meeting the labor demands of their members. The significance of this labor sector lies in the fact that it maintained constant union and strike activity during the decades of the 30s and 40s of the 20th century, until its incorporation into a white (company) union in 1947, until the end of the 1940s. 70 when they resumed their activities.

Special attention is placed on the Single Union of Glass Industry Workers (SUTIV), linked to the Confederation of Mexican Workers (CTM), due to the type of corporate relationship it maintained with the federal government in the indicated period. Due to the above, it is stated that the political interests of the union leaders were above the demands of the workers. In addition to the above, the perspectives of the members of the SUTIV union base regarding their leaders are reviewed in the midst of a strike registered in the company Cristalería S.A. in 1946. The documentary sources produced during the governments in power were consulted, analyzed and interpreted, as well as the newspapers El Porvenir and El Norte.

KEYWORDS:

Politicization, labor movement, glass industry.

LA FÁBRICA COMO ESPACIO FUNCIONAL Y DE CONTROL DURANTE EL PRIMER AUGE INDUSTRIAL DE MONTERREY (1890-1910)



El objetivo del presente trabajo es el de analizar cómo las organizaciones obreras de la industria del vidrio en Nuevo León se transformaron en la manera de atender a las demandas laborales de sus agremiados. La trascendencia de este sector obrero radica en el hecho de que mantuvo una constante actividad sindical y huelguística durante las décadas de los 30 y 40 del siglo XX, hasta su incorporación a un sindicato blanco (de empresa) en 1947, siendo hasta finales de los 70 cuando retomaron sus actividades.

I.- EL SINDICALISMO POSREVOLUCIONARIO. LA FEDERACIÓN DE TRABAJADORES DE NUEVO LEÓN

El periodo de la posguerra mundial, desde finales de 1945, representó serias dificultades para los sectores más desprotegidos en materia económica (de ser un periodo de alta demanda laboral, esta disminuyó considerablemente después del conflicto). Las inconformidades, expresadas mediante protestas y manifestaciones, no se hicieron esperar; siendo encabezadas principalmente por obreros sindicalizados.

Para esa época el movimiento obrero representaba el ejemplo más acabado del esquema corporativista mexicano, mismo que había iniciado en 1918 con la formación de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), y que había alcanzado su refinamiento a través del pacto nacional-popular durante la presidencia de Lázaro Cárdenas. De tal modo, los sindicatos se encontraban mejor preparados para convertirse en actores políticos. En primer lugar, contaban con una estructura interna jerarquizada y de compromiso para con los líderes y otras organizaciones, debido a sus propios estatutos. La disciplina era fundamental para alcanzar los “frutos de la Revolución”.

En segunda instancia, se trataba de obreros urbanos que tenían acceso (aunque limitado) a la educación, lo que les permitió nutrirse de planteamientos ideológicos por cuenta propia; esto va ligado con un tercer factor: la presencia de ideas influidas por el socialismo, cuya base descansaba sobre la lucha de clases que, si bien no estaban del todo asimiladas, sí fueron elementos en comunes para este sector, generando unidad.

Ya Cárdenas había alentado la participación de los obreros, esperando que ello derivara en una “verdadera potencia social que

estuviera en condiciones de llevar a cabo la transformación que el país necesitaba”¹. Al Presidente michoacano le interesaba el fortalecimiento y organización de las masas (obreros y campesinos, fundamentalmente) – siempre bajo la dirección del Estado revolucionario–, para cumplir ese objetivo. Se dejó atrás la política sindical de los años 20 en la que los obreros, mediante sindicatos, legitimaban de forma decisiva las directrices políticas personales de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, o de líderes sindicalistas como Luis N. Morones, al frente de la Confederación Regional de Obreros Mexicanos (CROM)².

Pese a los precedentes dejados por Cárdenas en la década de los 30, las siguientes administraciones federales se fundamentaron en otros criterios para tratar la situación obrera. Desde 1938, a raíz de la expropiación petrolera y de la disminución en la radicalidad de las reformas sociales, se vislumbraba un panorama desalentador para los trabajadores, más para la amplia base obrera que para sus dirigentes. El derecho de huelga se fue convirtiendo gradualmente en un recurso del que los obreros ya no podían valerse, al menos no de la misma forma que al inicio del cardenismo.

Lo anterior estuvo vinculado al hecho de que las principales obras sociales ya se habían consumado, por lo que se tenía que convencer a los obreros de optar por nuevas alternativas; por ejemplo, pactos de unidad y compromiso con el

sector empresarial, especialmente en momentos de gran trascendencia como la Segunda Guerra Mundial, durante la administración de Ávila Camacho. La iniciativa cooperativista de Cárdenas hacía hincapié en la agitación política, entendida como el conjunto de “movimientos de carácter social y [que] se desarrollan dentro del marco de la ley” para aspirar a “ventajas económicas dentro de las posibilidades de las empresas productoras”. Ello permitió, supervisado por el gobierno, el “equilibrio social sobre la base de relaciones justas entre el capital y el trabajo”³.

Pero el arribo de un gobierno más moderado, como lo fue el de Manuel Ávila Camacho, mantuvo sólo las estructuras esenciales en la relación obreros-Estado. Comenzaron a hacerse algunas restricciones a la base sindical, desencadenando con ello profundos desacuerdos entre los líderes sindicales y sus agremiados. La consolidación del régimen político también trajo consigo la fragmentación interna de los sindicatos, en algunas ocasiones de gravedad, ya no por razones ideológicas sino más bien por cuestiones de poder. El costo fue elevado para los trabajadores. Para los años 40, a decir de Krauze⁴, el destino político de los sindicatos no estaba del todo claro.

Durante el periodo cardenista (1934-1940) se fue forjando el equilibrio político, social y económico de los principales sujetos implicados

¹ Córdova, Arnaldo (1977). *La política de masas del cardenismo*. México: ERA, p. 39.

² *Ibid.*, p. 67; y Loyola, Rafael coord. (1990). *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40*. México: CONCA/Grijalbo.

³ Córdova, A. (1977). *Op. cit.*, p. 83.

⁴ Loyola, R. (1990). *Op. cit.*

en el proceso productivo: los empresarios y los obreros. Para los primeros significó un impulso para el desarrollo industrial, mientras que para los trabajadores representó una garantía la organización sindical sin necesidad de pertenecer a la CROM moronista. La CTM se colocó desde 1936 como una alternativa viable para el movimiento obrero, especialmente porque contaba con el apoyo del Presidente Cárdenas; sería cuestión de tiempo para que diversas organizaciones sindicales se adhirieran a la central. En Nuevo León, sin embargo, la situación resultó más complicada.

Entre 1935 y 1936 el Presidente Cárdenas procedió a marcar distancia de sus predecesores –Plutarco Elías Calles, específicamente–, para así cumplir con sus objetivos de reivindicación social; en medio de las tensiones, Calles fue muy enfático al señalar que el camino que se estaba tomando para la organización proletaria no era el adecuado y que sería contraproducente para la economía nacional. Desde ese momento comenzaron varias movilizaciones obreras que tenían el fin de apoyar firmemente a Cárdenas y desdeñaban la postura de Calles. Además, en Monterrey las autoridades federales intervinieron en las elecciones para gobernador, ya que uno de los candidatos (Fortunato Zuazua) era apoyado por los empresarios, con quienes Cárdenas ya

tenía desacuerdos; y el otro era Plutarco Elías Chacón, hijo de su entonces rival político⁵.

El apoyo obrero nuevoleonés estuvo encabezado por el Comité Regional de Defensa Proletaria (CRDP), organizado por integrantes de la Federación Regional de Obreros y Campesinos (FROC), la sección 19 del Sindicato Ferrocarrilero de la República Mexicana y la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM). La intervención de Cárdenas en el panorama electoral local fue atemperada con la designación de Gregorio Morales Sánchez como gobernador provisional, al que el CRDP respaldó firmemente⁶.

Todavía en febrero de 1936 el Comité colaboró en algunas huelgas, incluso la iniciada en la *Vidriera Monterrey*, propiedad del grupo Garza Sada. Pero la existencia del CRDP fue efímera debido, en parte, a la fuerte presión empresarial; con el uso de volantes, la radio y folletos, este sector mermó la actividad del Comité, aunque el PNR alentó la presencia de este⁷. Sin embargo, las mismas bases sobre las cuales se sostuvo el CRDP fueron aprovechadas por la CTM para impulsar su entrada en el estado; así, en mayo de 1936 se llevó a cabo el Congreso Constituyente de la Federación de Trabajadores de Nuevo León (FTNL), dirigida por el sector comunista y por los sindicatos nacionales de industria⁸.

⁵ Para ampliar sobre el tema, véase: Saragoza, Alex M. (2008). *La élite de Monterrey y el Estado mexicano 1880-1940*. Monterrey, N.L.: Fondo Editorial de Nuevo León, el capítulo “La confrontación: la élite regiomontana y el cardenismo, 1934-1940”, pp. 230-257.

⁶ Vázquez Esquivel, Meynardo (1989). *Los días previos a la CTM en Nuevo León 1935-1936*. Monterrey, N.L.: Universidad Autónoma de Nuevo León, pp. 7-8.

⁷ *Ibid.*, pp. 12-13 y 18.

⁸ Gutiérrez, César (1988). “Grupos sindicales y división interna en la Federación de Trabajadores de Nuevo León CTM, 1936-1942”, en: *La CTM en los estados*. México: Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, Universidad Autónoma de Sinaloa, p. 10.

La intención fidelista de desplazar a los comunistas se repitió en Nuevo León, entre 1937 y 1939, tras varias disputas por el control de la FTNL, acentuadas por la oposición hacia la federación del nuevo gobernador, Anacleto Guerrero Guajardo. Éste apoyaba a otras organizaciones, como la Federación de Trabajadores del Norte, constituida con ex integrantes de la FTNL; los miembros de la federación ligada a la CTM acusaron entonces al gobernador de colaborar con los empresarios para formar sindicatos blancos, además de influir en las decisiones de la Junta de Conciliación y Arbitraje (JCyA) en favor de organizaciones contrarias a la FTNL⁹.

Las circunstancias favorecieron las perspectivas de Velázquez, pero al mismo tiempo derivaron en una confrontación con el grupo de Vicente Lombardo Toledano, aún Secretario General de la CTM. Las tensiones aumentaron dentro de la FTNL, ya que en 1939 se efectuaron elecciones para gobernador del estado, por lo que las diferentes facciones comenzaron a determinar sus candidatos. En medio del divisionismo fueron señalados como candidatos a la gubernatura Bonifacio Salinas Leal -con el respaldo de Velázquez y Manuel Huerta, líder del sector fidelista en la FTNL-, y Juan Gutiérrez –apoyado por José Ojeda Gallardo, bajo la tutela

de Lombardo Toledano-. Realizada la contienda, Bonifacio Salinas fue electo gobernador.

Los escasos intentos de unificación fracasaron, debido a que las posturas políticas de los líderes sindicalistas parecían irreconciliables. Incluso se acentuó la división interna en el segundo semestre de 1939; Vicente Lombardo Toledano, con una menguada influencia en la CTM, desconoció por completo a la sección fidelista en el estado encabezada por Huerta. La FTNL estuvo fragmentada casi de manera formal en dos, pues existía la Federación “Provisional”, liderada por Huerta y Velázquez, y la “Comunista” de Lombardo y Ojeda Gallardo¹⁰.

Después de las contrariedades suscitadas a nivel nacional tras las elecciones presidenciales de 1940, el gobernador de Nuevo León, Salinas Leal, proponía un panorama político alentador. En el ámbito laboral destacó la disminución en los movimientos de huelga; por ejemplo, de 47 huelgas presentadas, 43 de ellas fueron resultas sin mayores complicaciones, enfatizando la labor de su administración en el arreglo de estas problemáticas¹¹. Precisamente por esta fórmula gubernamental, intervino Salinas en la confrontación existente entre las dos partes de la FTNL, al proponer su unificación.

Por otro lado, Lombardo Toledano dejaba la secretaría general de la CTM en 1941, pero su influencia estaba ya aminorada desde finales de

⁹ De hecho, en 1938 el gobernador sentenciaba que la “Junta de Conciliación y Arbitraje del estado, *siguiendo la política obrera proteccionista del gobierno*, ha dedicado su empeño en [la] resolución de los conflictos intergremiales”. Ortega Ridaura, María Isabel y María Gabriela Márquez Rodríguez (2003). *Génesis y evolución de la administración pública de Nuevo León*. Monterrey,

N.L.: Fondo Editorial de Nuevo León/Universidad Autónoma de Nuevo León, p. 203. *Cursivas propias*.

¹⁰ Gutiérrez, C. (1988). *Op. cit.*, pp. 16-17.

¹¹ Ávila Ávila, Jesús (1995). “A propósito de los 40’s: inquietud social, 1942”, en *Semanas de la historia 1984-1994. Memorias. Tomo II*. Monterrey, N.L.: Archivo General del Estado de Nuevo León, p. 275.

los 30 y prácticamente anulada a inicios de los años 40. Este suceso debilitó el ala comunista de la FTNL; ello hasta cierto punto disminuyó el divisionismo interno debido a la centralización ideológica y política ostentada por Fidel Velázquez. Con menos tensiones, en enero de 1942 en Nuevo León se firmó la “Comisión Mixta Tripartita” entre la FTNL, el gobierno estatal y el Centro Patronal de Nuevo León, que implicaba un pacto obrero-industrial en el cual los obreros limitaron el uso de la huelga en pro del desarrollo industrial de la nación¹².

En ese periodo, ante la oportunidad económica que representó la demanda de materias primas y otros productos por parte de las potencias aliadas durante la Segunda Guerra Mundial, los paros de labores habrían conllevado una afectación tanto para los patrones como para los obreros; por ello, se consideraba esencial salvaguardar la unidad y la “paz social”.

Durante esta coyuntura de 1942, en la que el gobernador Bonifacio Salinas exhortaba a los obreros a que “depongan su actitud amenazante”¹³, Fidel Velázquez continuó sus esfuerzos por desarticular la FTNL comunista y consolidar su grupo en el estado. Al respecto, Gutiérrez sintetiza la situación del sector obrero local de la siguiente manera:

Las propuestas unificadoras subordinaron a los trabajadores en relación con el gobierno y los grupos empresariales [...]. Para [Manuel] Huerta, su declive

sindical¹⁴. Para la izquierda lombardista, el cierre nada digno en las regiones en las que fue desarticulada. Para los comunistas, su desplazamiento casi total. La FTNL-CTM inició así la Unidad Nacional¹⁵.

El movimiento obrero local se encontró entonces en la misma situación en la que estaba ocho años antes, cuando la presión empresarial y la intervención del gobierno estatal menguaron sus intentos de autonomía sindical, así como el cumplimiento de sus demandas. Pero a diferencia de 1934, el problema no era ya la desorganización sindical, sino el estar vinculados a las decisiones de los líderes a cuyas centrales pertenecían.

La división interna de la Federación de Trabajadores de Nuevo León se acentuó entre 1945 y 1946, siendo hasta 1947 cuando terminaron de manera definitiva las confrontaciones más significativas. De tal modo, la política de Unidad Nacional implicó para el movimiento obrero el estatus de centralización y de limitaciones para la amplia base gremial, mientras que para el sector empresarial representó un notable crecimiento económico y la oportunidad de intervenir en las relaciones laborales.

II.- LOS OBREROS DEL VIDRIO EN NUEVO LEÓN

Según Salvador Corrales, los estudios académicos sobre la industria del vidrio han sido

manipulado por el líder de la CTM. Rodolfo Gaytán, diputado local del PRM, lo sustituyó en la Secretaría General de la FTNL con el apoyo de Fidel Velázquez y del gobernador Bonifacio Salinas Leal.

¹⁵ Gutiérrez, C. (1988). *Op. cit.*, p. 27.

¹² Gutiérrez, C. (1988). *Op. cit.*, pp. 23-24.

¹³ Refiriéndose a las diferentes movilizaciones obreras sobre la carestía de la vida y el aumento a las tarifas del transporte público. Ávila Ávila, J (1995). *Op. cit.*, pp. 277-283.

¹⁴ Manuel Huerta, aunque cercano al grupo de Velázquez, ya no actuó de forma activa, pues era

pocos, debido a que no se le ha tomado como objeto de estudio recurrente, por la relativa sencillez en sus procesos de producción. Pero al mismo tiempo enfatiza la trascendencia de esta actividad económica, por la gran cantidad de productos de vidrio y cristal utilizados en los ámbitos domésticos e industrial¹⁶.

El propio autor también señala que dicho desinterés académico se trata de una tendencia a nivel nacional, a pesar de que la actividad vidriera en México se inició de manera muy temprana en la época colonial, y para finales del siglo XIX y principios del XX se instalaron las primeras fábricas para producir ese material: *La Merced*, en la Ciudad de México (1889), y otra en Guadalajara (1905), aunque estas primigenias instalaciones aún laboraban con técnicas mayormente artesanales para satisfacer una demanda limitada¹⁷.

A nivel regional las circunstancias fueron diferentes; con la industria cervecera iniciada en Monterrey (1890) la demanda de botellas para envasado implicó la diversificación en la producción industrial. Después del fallido intento de la *Fábrica de Vidrios y Cristales de Monterrey S.A.* (1899-1904), los mismos inversionistas –

encabezados por Isaac Garza y Francisco Sada-, promovieron otro intento que sí prosperó: *Vidriera Monterrey S.A.* (1909)¹⁸. En la localidad, debido a la trascendencia de la industria, incluyendo la del vidrio, los estudios históricos no han sido escasos¹⁹; respecto a las investigaciones sobre los obreros de la misma rama industrial sólo destacan los trabajos de Michael Snodgrass y Luis Lauro Garza Hinojosa, siendo este último uno de los estudios más desarrollados²⁰.

Paralelo al crecimiento de la Vidriera, la situación laboral de la mayoría de los trabajadores fue determinada por las necesidades y decisiones sobre la producción señaladas por la gerencia. Al tiempo que era ampliada la planta, hacia 1923, las antiguas máquinas fueron sustituidas por nuevas capaces de aumentar la producción. El Presidente de la fábrica, Isaac Garza, declaró que debido a ello la Vidriera era “la primera gran industria de vidrio en gran escala con éxito en nuestro país”; además, se puntualizaba que la nueva maquinaria “*ahorra buen número de brazos*, pues el propósito de la empresa al introducir esta nueva organización” era la de mantener las instalaciones “al más alto grado de perfeccionamiento”²¹.

¹⁶ Corrales, Salvador (2010). “La industria del vidrio en el noreste de México”. *Trayectorias. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León*. Volumen 12, No. 30, p. 96.

¹⁷ *Ibid.*, p. 99.

¹⁸ La quiebra de *Vidrios y Cristales S.A.* en 1904 se debió a las altas exigencias laborales de sopladores alemanes especializados que no pudieron ser solventadas por la empresa. *Idem*; Saragoza, A. (2008). *Op. cit.*, p. 92; y Flores Torres, Óscar (2011). *Industria, comercio, banca y finanzas en Monterrey, 1890-2000*. Monterrey, N.L.: Universidad de Monterrey, p. 16.

¹⁹ Pueden considerarse *Orígenes de la industrialización de Monterrey*, por Isidro Vizcaya; *Burguesía y capitalismo en Monterrey, 1890-1910*, de Mario Cerutti; y *Fábricas pioneras de la industria en Nuevo León*, por Javier Rojas Sandoval.

²⁰ Snodgrass, Michael (1996). *La lucha sindical y la resistencia patronal en Monterrey, México: 1918-1940*. Monterrey, N.L.: Archivo General del Estado de Nuevo León; y Garza Hinojosa, Luis Lauro (1988). *Cristal quebrado. Relato de un vidriero regiomontano*. México: Siglo Veintiuno Editores.

²¹ Flores Torres, Ó. (2011). *Op. cit.*, p. 26. Cursivas propias.

Pero la automatización de la producción no modificó inmediatamente situaciones como las jornadas de trabajo de 12 horas para los obreros; inclusive con nueva tecnología los problemas no terminaron, sólo se transformaron. A causa de una sobreproducción durante el primer semestre de 1923, la empresa tomó la decisión de despedir a cerca de 110 trabajadores, sin previo aviso ni indemnización, lo que ocasionó una movilización por vías legales de los afectados. Después de que las autoridades llevaron a cabo una investigación sobre lo sucedido, se dio la razón a los trabajadores desocupados.

La separación del cargo sin previo aviso y sin indemnización, así como el despido por la sobreproducción fueron los aspectos más relevantes de la pesquisa. La automatización de la producción no implicaba –de acuerdo con la JCyA-, la actitud “improvisada” con que actuó la gerencia. Si bien la compañía se comprometió a pagar dos meses de salario en retribución, la misma empresa rebajó esos recursos a los obreros que recontrató semanas después, cuando requirió mano de obra²².

La inestabilidad laboral podría considerarse como una consecuencia del control gerencial hacia los obreros de esa industria, pues estos primeros sucesos ejemplifican la inconformidad de los vidrieros hacia la administración centralizada. Al respecto podrían mencionarse las “comisiones mixtas” que funcionaban al interior de varias empresas locales a principios de los años 20. Snodgrass las

describe como “juntas de conciliación privadas presididas por los jefes del departamento y los trabajadores leales” a la empresa, con lo que se “guardaban el derecho de despedir a un obrero por ‘indisciplina’”²³.

Estas comisiones, antecedentes de los sindicatos blancos, utilizaban los despidos punitivos para limitar la actividad política y de propaganda ideológica sostenida por obreros fuera de la fábrica. El detectar y desplazar a los trabajadores “sediciosos” ofrecía a los directivos una restricción a las movilizaciones obreras. Por otro lado, el decenio de los 30, como se ha manifestado previamente, estuvo marcado por una importante actividad sindical, incluyendo a los obreros de la industria vidriera. Después de haber solicitado la firma de un contrato colectivo de trabajo al gerente de Vidriera en 1934, el sindicato “rojo” que presentó la iniciativa fue disuelto. La empresa reconoció a un sindicato blanco, que afirmaba representar a la mayoría de los trabajadores, dándole la titularidad del contrato²⁴.

Las movilizaciones obreras más importantes en Vidriera Monterrey ocurrieron durante el periodo cardenista (1934-1940) y contrariaron a los sindicatos blancos y a la gerencia que los encabezaba. La exigencia de mejores condiciones laborales, el incumplimiento de la parte patronal y las presiones de los sindicatos blancos fueron las condiciones que incitaron a una parte de los obreros de Vidriera a unirse a los “rojos”, pero continuaron siendo

²² Flores Torres, Ó. (1991). *Op. cit.*, pp. 247-248.

²³ Snodgrass, M. (1996). *Op. cit.*, p. 10.

²⁴ Ramírez Sánchez, Miguel Ángel (2011). “Los sindicatos blancos de Monterrey (1931-2009)”, en *Frontera Norte*. Vol. 23, Núm. 46, p. 189.

objeto de represión. A mediados de 1935, alrededor de 174 obreros fueron suspendidos de la fábrica, sin el previo aviso a la Junta de Conciliación y Arbitraje. Prácticamente todos los trabajadores afectados pertenecían a un sindicato rojo; sin resolución, los obreros emplazaron a huelga el 1 de febrero de 1936²⁵.

Durante un par de meses, en medio de una aguda crisis política en Monterrey, estos obreros organizaron un nuevo sindicato con el fin de ocupar el lugar del sindicato blanco ante la JCyA. Lo lograron debido a la mayoría de votos (767 contra 690 del blanco), y con ello consiguieron representar a los trabajadores de la Vidriera. Para los industriales el paro en la producción en el periodo de huelga, junto con la intervención del gobierno federal en las elecciones estatales, fueron razones suficientes para combatir el “comunismo mexicano” que, para los empresarios, Cárdenas lideraba respaldado por los contingentes de obreros²⁶.

Después de la huelga de febrero, el sector patronal comenzó a buscar la manera de recuperar el control que ostentaba antes del conflicto, y de forma inmediata reorganizó el sindicato blanco de Vidriera. A esta organización se le denominó *Sindicato de Trabajadores de Vidriera Monterrey*; debido a las constantes

movilizaciones obreras en la fábrica, la familia Garza Sada optó por organizarlo de forma separada del resto de los que integraron la FSINL. Por ello fue categorizado como sindicato “autónomo”, con el fin de mantenerlo al margen. Como se verá más adelante, dicho sindicato retomó la posición sindical perdida durante la huelga²⁷.

Por su parte, a mediados de 1936, los “rojos” –unificados ya para entonces en la FTNL–, contaban entre sus filas con agremiados de los sindicatos de las industrias más importantes: del acero, la mueblera, de la construcción y una parte de la del vidrio. Sin embargo, como se aseveró anteriormente, la FTNL enfrentaba un cisma y, por tanto, era frágil para atender los asuntos de los obreros; al tiempo que esto ocurría los sindicatos blancos iban recuperando gradualmente su posición en la industria del vidrio²⁸. Entonces, ¿por qué aún bajo esas circunstancias los obreros del vidrio insistían en ser representados por los “rojos”?

Principalmente se debió a que una parte sustancial de los obreros de la Vidriera estaban dispuestos a apoyar a cualquier organización sindical que les garantizara mejorar su situación laboral. Por las condiciones de trabajo a las que estaban expuestos los obreros de esa industria,

²⁵ Snodgrass, M. (1996). *Op. cit.*, pp. 19 y 30.

²⁶ Para más información véase: Córdova, A. (1974). *Op. cit.*, pp. 86-90; Saragoza, A. (2008). *Op. cit.*

²⁷ Debido al crecimiento del sindicato, éste se colocó como titular en todas las industrias del vidrio del clan Garza Sada a través de la *Federación de Trabajadores de Sindicatos Autónomos (FTSA)* desde 1943; véase al respecto: Ramírez Sánchez, M. Á. (2011). *Op. cit.*, p. 197; Snodgrass, M. (1996). *Op. cit.*, p. 37; y Palacios Hernández, Lylia (2004). *Respuestas regionales a la*

globalización: capitalismo familiar y cambios en las relaciones laborales en Monterrey, México. Investigación de doctorado. Utrecht, Holanda: Universidad de Utrecht, p. 108; Suárez Gaytán, M. (1994). *Rodolfo Gaytán Saucedo y la consolidación del sindicalismo en Nuevo León, 1934-1971*. Tesina presentada como requisito para el grado de licenciatura en relaciones humanas. San Pedro Garza García, N.L.: Universidad de Monterrey.

²⁸ Snodgrass, M. (1996). *Op. cit.*, pp. 30-31 y 34.

era recurrente la presión que ejercían hacia la gerencia. Por ejemplo, los trabajadores eran propensos a intoxicarse con vapores arsénicos y sulfúricos emanados en el proceso de fundición del vidrio. Pese a la constante modernización de la maquinaria, aún existía un sistema de producción bastante rudimentario en algunos departamentos de la planta; ello propiciaba recurrentes derrames de vidrio líquido, pudiendo derivar en quemaduras graves a los obreros ante la falta de material de seguridad (botines y guantes) o incendios en el lugar de trabajo²⁹.

Con el fin de disminuir los gastos en el rubro salarial varios obreros eran despedidos, y los que permanecían en la fábrica debían suplir las funciones de los cesados, además de no ser retribuidos por el trabajo extra, ello ocasionaba un mayor desgaste físico. Un último factor eran las altas temperaturas bajo las cuales trabajaban los obreros; en áreas específicas de la fábrica la temperatura rondaba los 90 grados Celsius. La situación se tornaba más complicada si se le añaden los ruidos de gran magnitud producidos por algunas máquinas y el estricto comportamiento de los jefes inmediatos³⁰.

El contexto descrito estaba constreñido a un departamento en particular: el de *sopladores*; en él se encontraban los hornos en donde se fundía el vidrio, para después fabricar los diversos artículos distribuidos por la Vidriera. Por todo lo anterior, los obreros del departamento de soplado se convirtieron en activos miembros de los

sindicatos “rojos”³¹, por lo que protagonizaron la mayor parte de las movilizaciones organizadas en el ramo vidriero.

Otra de las medidas empresariales para recuperar su anterior posición de control, fue a través de la redistribución administrativa de la empresa. Eso significó dividir los departamentos de producción en empresas descentralizadas para mantener un control más efectivo sobre los focos de insurgencia sindical, dado que la gerencia reconocía la participación obrera en áreas específicas. En 1936 se originaron tres nuevas empresas a partir de la Vidriera Monterrey: *Vidrio Plano, Envases y Cristalería*; ésta última contenía al departamento de sopladores y con él a los agremiados del sindicato “rojo” (FTNL)³².

Pero los resultados esperados por la empresa no se presentaron de inmediato, pues en junio de 1937 los trabajadores volvieron a emplazar a huelga luego de que no se les respetó el contrato colectivo de trabajo. Después de la revisión del contrato colectivo de trabajo, los “rojos” sólo pudieron administrar el contrato respectivo con los sopladores de Cristalería; en las otras dos empresas la titularidad de los contratos fue para el sindicato blanco. Así pues, en 1938, posterior a la huelga del año anterior, el Sindicato de Trabajadores de la Vidriera Monterrey recuperó el terreno perdido³³.

²⁹ *Ibid.*, p. 20; y Garza Hinojosa, L. (1988). *Op. cit.*, pp. 94, 96 y 130.

³⁰ Garza Hinojosa, L. (1988). *Op. cit.*, p. 48; y Snodgrass, M. (1996). *Op. cit.*, p. 19.

³¹ *Idem.*

³² Snodgrass, M. (1996). *Op. cit.*, p. 37; y Flores Torres, Ó. (2011). *Op. cit.*, p. 26. Suárez Gaytán, M. (1994).

³³ *Ibid.*, pp. 38-39; y Ramírez Sánchez, M. Á. (2011). *Op. cit.*, p. 190.

La movilización de los obreros del vidrio se verificó todavía al final del cardenismo, con el alto número de conflictos laborales en forma de demandas sindicales, por causas como la falta de mejora en las condiciones de trabajo o los despidos injustificados. Sólo entre 1935 y 1938 en Vidriera Monterrey, junto con las empresas descentralizadas, se presentaron 92 demandas, de las cuales 31 fueron para Cristalería S.A.; pero las resoluciones fueron similares: indemnizaciones menores o improcedencia de las solicitudes. De alguna manera puede decirse que las medidas gerenciales para detener el avance sindicalista funcionaron, pues en 1939 hubo 6 demandas, al año siguiente fueron 4 y para 1941 se presentaron 5³⁴.

Aun con la política conciliatoria de Ávila Camacho, la insurgencia en Cristalería no se detuvo; las condiciones laborales se mantuvieron prácticamente iguales hasta el último cuarto del siglo XX. La situación para los trabajadores del vidrio y el cristal –además de otras industrias locales–, podía describirse como una historia de *concesión y represión*, de acuerdo con Óscar Flores³⁵. Ello implicó el obtener algunos beneficios, pero la mayor parte del tiempo existió la limitación a la autonomía sindical, lo cual derivó en una amenaza latente de huelga frente a un sector empresarial en considerable desarrollo.

CONSIDERACIONES FINALES

El cardenismo (1934-1940) ofreció un pacto nacional-popular que sirvió en la práctica como un acuerdo de ayuda mutua entre el gobierno y el sector obrero. Finalmente, entre 1940 y los años

posteriores, se consolidó el sistema corporativista, en el que la disciplina de los agremiados determinó las posibilidades de que sus derechos laborales fueran cumplidos, aunque debieran seguir el marco institucionalizado establecido por el gobierno.

La CTM tenía una pugna política entre dos corrientes: la de Luis Gómez Z. y la de Fernando Amilpa, lo que ocasionó el distanciamiento de la Confederación respecto al caso de los obreros del cristal. De igual modo, a nivel local, la renovación de la dirigencia en la Federación de Trabajadores de Nuevo León, encabezada durante el conflicto por Rodolfo Gaytán, derivó en un nuevo divisionismo en la central obrera; lo anterior influyó parcialmente en la adhesión del Sindicato Único de Trabajadores de la Industria del Vidrio –hasta ese entonces incorporado a la FTNL–, a la Federación de Sindicatos Independientes, controlada por la parte empresarial, en agosto de 1947.

Otro proceso que cabe destacar es que en las agrupaciones obreras se afianzó la institución del líder sindical, denominado Secretario General, durante la coyuntura del cambio de sexenio de 1946, y también de la mano con los procesos políticos estatales. Pueden considerarse casos representativos como el de Fidel Velázquez en la CTM a nivel nacional, y los de Rodolfo Gaytán (FTNL) y José Ovalle (SUTIV) en Monterrey, en los que la pretendida búsqueda de beneficios para sus representados fungió como la máxima discursiva de estos personajes.

Cabe señalar que, al tiempo que se desarrollaba el arraigo de dicho liderazgo,

³⁴ Palacios Hernández, L. (2004). *Op. cit.*, pp. 108-109.

³⁵ Flores Torres, Ó. (1991). *Op. cit.*, p. 248.

también se afianzaban perspectivas negativas sobre el mismo, pues a los líderes se les atribuían prácticas corruptas, deshonestas y desleales, y eran acusados por los propios agremiados de actuar bajo fines personales y a espaldas de la base sindical a la que, a decir de algunos miembros, se les ocultaba información y se les mantuvo en constante amenaza para contribuir con la disciplina del sindicato.

REFERENCIAS:

- Ávila Ávila, Jesús (1995). "A propósito de los 40's: inquietud social, 1942", en *Semanas de la historia 1984-1994. Memorias. Tomo II*. Monterrey, N.L.: Archivo General del Estado de Nuevo León.
- Cerutti, Mario (2006). *Burguesía y capitalismo en Monterrey 1850-1910*. Monterrey, Nuevo León: Fondo Editorial de Nuevo León.
- Corrales, Salvador (2010). "La industria del vidrio en el noreste de México", en *Trayectorias*. Revista de ciencias sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Vol. 12, número 30.
- Córdova, Arnaldo (1977). *La política de masas del cardenismo*. México: ERA.
- Flores Torres, Óscar (2011). *Industria, comercio, banca y finanzas en Monterrey 1890-2000*. Monterrey, N.L.: Universidad de Monterrey.
- _____ (1991). *Burguesía, militares y movimiento obrero en Monterrey 1909-1923*. Monterrey: FFYL-UANL.
- Garza Hinojosa, Luis Lauro (1988). *Cristal quebrado. Testimonio de un vidriero regiomontano*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Suárez Gaytán, Mariangela (1994). *Rodolfo Gaytán Saucedo y la consolidación del sindicalismo en Nuevo León, 1934-1971*. Tesina presentada como requisito para el grado de licenciatura en relaciones humanas. San Pedro Garza García, N.L.: Universidad de Monterrey.
- Gutiérrez, César (1988). "Grupos sindicales y división interna en la Federación de Trabajadores de Nuevo León CTM, 1936-1942", en *La CTM en los estados*. México: Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Loyola, Rafael coord. (1990). *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40*. México: CONCA/Grijalbo.
- Ortega Ridaura, María Isabel y María Gabriela Márquez Rodríguez (2003). *Génesis y evolución de la administración pública de Nuevo León*. Monterrey, N.L.: Fondo Editorial de Nuevo León/Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Palacios Hernández, Lylia (2004). *Respuestas regionales a la globalización: capitalismo familiar y cambios en las relaciones laborales en Monterrey, México*. Investigación de doctorado. Utrecht, Holanda: Universidad de Utrecht.
- Ramírez Sánchez, Miguel Ángel (2011). "Los sindicatos blancos de Monterrey (1931-2009)", en *Frontera Norte*. Vol. 23, Núm. 46.

Rojas Sandoval, Javier (1980). *Luchas obreras y sindicalismo blanco en Monterrey*. Monterrey: ODIMO.

Saragoza, Alex M. (2008). *La élite de Monterrey y el Estado mexicano 1880-1940*. Monterrey, N.L.: Fondo Editorial de Nuevo León.

Snodgrass, Michael (1996). *La lucha sindical y la resistencia patronal en Monterrey*. Monterrey: Archivo General del Estado de Nuevo León.

Vázquez Esquivel, Meynardo (1989). *Los días previos a la CTM en Nuevo León 1935-1936*. Monterrey, N.L.: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Vizcaya, Isidro (2005). *Los orígenes de la industrialización en Monterrey*. Monterrey, N.L.: Fondo Editorial de Nuevo León/Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey.



Luis Enrique Pérez Castro

luis.perezcst@uanl.edu.mx

ORCID: 0000-0002-3674-3389

Licenciado en Historia y Estudios de Humanidades y Maestro en Ciencias Políticas por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Se especializa en la historia política regional en los siglos XIX y XX. Ha sido ponente en diversos congresos a nivel local y nacional. Autor de varios artículos en revistas de historia especializadas y de difusión, además de ser coautor en diversos libros y capítulos de libro de carácter académico. Reconocimiento por trabajo sobresaliente en el XIX Certamen de Ensayo Político de la Comisión Estatal Electoral en 2018. Mención Honorífica en el Premio Museo de Historia Mexicana, tercera edición en la categoría de investigación. Socio de número en la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística A.C. Actualmente se desempeña como profesor de asignatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.